

Germán Vargas Guillén ***Retórica y formación**

Resumen. Este artículo presenta el planteamiento inicial y las principales conclusiones de la fase *del proyecto Retórica, poética y formación*; describe el entorno colaborativo y los principios que orientaron el planteamiento del proyecto; en seguida se expone la pregunta: ¿cómo automatizar los procesos argumentativos en el mundo de la vida —desde el reconocimiento de éste y en función de “operar” razonablemente dentro del mismo—?; la metodología plantea una investigación fenomenológica en la que, a partir del reconocimiento del otro, se relacionan argumentación y mundo de la vida; finalmente se presentan los principales resultados de la investigación: el esbozo de un transformador lógico.

Palabras clave. Argumentación, mundo de la vida, procesos argumentativos, retórica aristotélica, formación, pedagogía, fenomenología empírica.

Abstract. This article presents the initial statement and the main conclusions of the research project called “Rhetorical, poetic and formation. Phase 1”. It describes the collaborative environment and the fundamental principles of the project. Then, an important question is asked: How to automate the argumentative processes in the world of life — from the recognition of this one and in terms of coming about reasonably within the same one?— Besides, research methodology proposes a phenomenology of investigation in which, from the recognition of the other, argumentation and world of life are related. Finally, the main results of the research are exposed: A sketch of a logical transformer.

Keywords. Argumentation, world of life, argumentative processes, aristotelian rhetoric, formation, pedagogy, empirical phenomenology.

El proyecto *La automatización de la Retórica aristotélica*¹ ha sido llevado a cabo por miembros del Grupo “Subjetividad y nuevas narrativas en Ciencias Sociales” —reconocido por COLCIENCIAS—, con la colaboración del Proyecto del mismo nombre (*Retórica, poética y formación*) que dirige en el Instituto de Filosofía de la Universidad de Antioquia la prof. Luz Gloria Cárdenas Mejía. Los resultados —así como su financiación— de uno y otro proyectos son al tiempo independientes, pero convergentes y comparativos. El enfoque dado por la prof. Cárdenas a su estudio privilegia el punto de vista que valoriza la primacía de las pasiones en los

* Profesor titular. Universidad Pedagógica Nacional. gevargas@uni.pedagogica.edu.co

¹ Código DCS 001-03, vigencia 2003, del Departamento de Ciencias Sociales, de la Facultad de Humanidades, aprobado por el Centro de Investigaciones de la U.P.N. En él intervinieron Germán Vargas Guillén (director), Manuel Alejandro Prada Londoño (coinvestigador) y Juan Carlos Sarmiento Reyes (participante).

procesos argumentativos; el enfoque dado a este estudio, en cambio, hace de la *formalización*: estructura de comprensión de la argumentación y de su puesto en el mundo de la vida.

En esta investigación la pregunta es: ¿cómo automatizar los procesos argumentativos en el mundo de la vida —desde el reconocimiento de éste y en función de “operar” razonablemente dentro del mismo—?

El grupo tiene por objeto de estudio la argumentación —que según la hipótesis de trabajo:n se puede representar formalmente y, en consecuencia, se puede implementar computacionalmente—; el estudio se ubica en el contexto de la *epistemología experimental* que se ha venido desarrollando desde el marco de la *fenomenología empírica* y la importancia estratégica que justifica su desarrollo estriba en aportar a la relación entre *filosofía e inteligencia artificial*.

Como problema de la investigación del Grupo, “nuevas narrativas”² —al tenor de los procesos argumentativos— significa: *inclusión del otro*. ¿Cómo ocurre ello en los *procesos argumentativos*? Y, en complemento de la misma pregunta: ¿cómo es, precisamente, en los *procesos argumentativos* donde tiene que ocurrir el ‘empoderamiento’ del sujeto —tanto desde el ejercicio de su actitud crítica como desde su despliegue de la *competencia argumentativa*? Estas preguntas tienen, entonces, una dimensión epistemológica —por una parte, cuando se refiere a la construcción del conocimiento— y una dimensión antropológica —por otra parte, cuando preguntan por las posibilidades de realización de la persona en el mundo de la vida— que tienen impacto tanto sobre la enseñanza como en la pedagogía. Este doble horizonte de investigación es el que se mantiene en tensión en el desarrollo en que se exponen los resultados de este estudio —con orden inverso-.

Chaim Perelman y Lucie Olbrechts-Tyteca pusieron de manifiesto la importancia de la argumentación en el ámbito de los estudios contemporáneos, especialmente en el de la lógica, desde la perspectiva de la *verosimilitud*, más que de la *verdad*. Además, hicieron patente la necesidad de reconsiderar la *retórica* justamente desde el horizonte de la lógica y no desde el mero ornato o de la ‘palabrería’ vacía, haciendo volver la mirada hacia el primer teórico de la argumentación: Aristóteles. A partir de esa ‘vuelta a la *Retórica*’ surge esta investigación.

Por otro lado, también atendiendo las indicaciones de los autores arriba referidos, al igual que de otros tales como P. Ricoeur y R. Barthes, se entiende que existen fuertes vínculos entre el campo de la Retórica y la poética —como lo señalara Ricoeur en la *Metáfora viva*— y entre éstas y la *formación*, como

² Cómo han sido definidas conceptualmente éstas es materia de la exposición realizada en: VARGAS GUILLÉN, Germán. Tratado de epistemología. Bogotá, San Pablo. 2003; 303 pp. En especial en la Tercera parte bajo los capítulos: Tercero. La neonarrativa en ciencias sociales (pp. 175 á 189). Cuarto: La lectura heideggeriana de la sentencia: ¡Dios ha muerto! (pp. ¡90 á 204); y, Quinto: Historia: ¿Epistemología u ontología? (pp. 205 á 217).

pregunta por la constitución del sentido de lo humano, tanto individual como colectivamente hablando, es decir, que pasa desde lo antropológico hacia lo ético y lo político.

La investigación se orienta de acuerdo con los objetivos específicos que se enumeran a continuación:

1. Establecer cuál es el papel que puede tener la narración en la autocomprensión, la orientación y la configuración de la propia vida.
2. Explicitar desde la teoría de Aristóteles la función de la retórica y cómo ésta puede cumplir un papel en la configuración de la comunidad.
3. Aportar a la discusión sobre el papel que la retórica y la narración juegan en la formación o configuración de la vida humana.
4. Formalizar las estructuras de la Retórica con vistas a su automatización.

Antes de dar curso a la presentación de los principales resultados de la investigación se requiere hacer explícita tanto la *tesis* como la metodología que iluminaron el desarrollo de la investigación.

Tesis

La argumentación se presenta en el mundo de la vida como un *transformador* entre las opiniones y creencias iniciales (*Mundo-de-la-vida₁*) hacia formas cada vez más racionales de comprender e interactuar en la vida comunitaria (*Mundo-de-la-vida₂*) [véase el cuadro 1].

Esta tesis es, precisamente, la que lleva a comprender el sentido de la investigación sobre retórica y a caracterizar los alcances de la argumentación como dispositivo para hacer más ético el comportamiento. En su versión pedagógica, ello significa que se pueda esperar que los sujetos —mediante los procesos de formación— sean capaces, tras su recorrido no sólo de desarrollar “competencias argumentativas; sino también deliberativas, en las que los participantes se hacen capaces de “desarticular” o “deconstruir” el punto de vista del rétor.

Los primeros pasos de la clarificación y fundamentación de esta tesis fueron dados al descubrir que la *retórica* opera como una *epistemología de las ciencias sociales* y que, tanto en su contenido como en su estructura, la *formación ciudadana* es en esencia despliegue de procesos argumentativos.

En resumen, las ciencias sociales más que *demostrar* pretenden *persuadir* y la estructura de la interacción dialógica está basada en que los interlocutores no sólo

‘escuchen’ diversos puntos de vista, sino que también puedan presentar, sostener y persuadir con sus planteamientos.

De ahí que aparezca el que puede ser llamado el *problema retórico*³, el de los procesos tendientes a la persuasión; éste nació con la filosofía, en la Grecia Antigua, teniendo como referente la praxis social y política. Los campos de la pedagogía y de las ciencias sociales han alcanzado autonomía con respecto a la filosofía, esto es claro; no obstante, parece que la fundamentación de los mismos tiene que vérselas, cada vez más, con la manera como los sujetos pueden hacerle visible a los otros que el horizonte que proponen puede ser compartido, puede permitir la realización conjunta; en fin, tiene que ver con la manera como se puede dar el tránsito de “los otros” al “nosotros”.

La labor de la retórica en la construcción de una socialidad común no fue reconocida bajo ninguno de los ropajes del positivismo. Allá, más que “persuadir” se trataba de “probar”; tal negación de los procesos persuasivos une a Augusto Comte con los científicos sociales de la primera mitad del siglo XIX en la Europa Central (Francia, Alemania, Inglaterra).

Además del *problema retórico*, las ciencias sociales tienen en común con la filosofía de la educación —aquella que funda la pedagogía desde la pregunta por la formación del ser humano— el que se ha dado en llamar —filosóficamente— el *problema antropológico*. En último término, el “no matarás!”⁴ de las religiones se ha “secularizado” bajo el título de *convivencia, derechos humanos y democracia*. Kant consideró que la síntesis de todas las cuestiones (¿qué puedo conocer?, ¿qué debo hacer?, ¿qué me es lícito esperar?) se puede resumir en una única, a saber: *¿qué es el hombre?*

La educación y las ciencias sociales, al enfrentar el problema de la formación (*pedagogía*), se dan a la tarea de fundamentar alternativas para que la vida en comunidad, la conformación de colectividades y la organización del Estado hagan posible que se realice plenamente el sentido de humanidad. De ahí el vínculo con la *antropología filosófica*, con el conjunto de preguntas por la esencia de lo humano, por la manera de habitar humanamente el mundo, por la construcción de una respuesta a la “sociable insociabilidad” (puesta de manifiesto por la reflexión kantiana); y, más allá, las cuestiones: *qué somos, qué hemos de ser*. Por cierto, en su transformación disciplinar, estos cuestionamientos fundan la *antropología pedagógica*.

La educación —al plantear los interrogantes propios de los procesos formativos (*pedagógicos*)— y las ciencias sociales vuelven una y otra vez a la filosofía cuando se preguntan por sus fundamentos, por su sentido, por la validez de sus

³ Se retorna aquí, hasta el final de la exposición de la tesis, un fragmento de: Vargas Guillén, Germán. Filosofía, pedagogía, tecnología. Bogotá, *Alejandro Libros*, 20032, 329 pp.; en concreto lo expuesto en las pp. 18-20.

⁴ cf. Lévinas, Emmanuel. *Totalidad e infinito. Ensayo sobre la exterioridad*. Salamanca, Ediciones Sígueme, 1987; pp. 47-56.

métodos de investigación. Las vertientes de la filosofía reparan en la pedagogía y las ciencias sociales cuando procuran implementar las alternativas de hacer de sus postulados estrategias de intervención sobre la realidad histórica.

La pedagogía y las ciencias sociales han procurado su “liberación” del positivismo. No por ello se han querido exonerar del rigor y de la sistematicidad. Sin embargo, éstas no tienen que ver con la *demonstración*, sino con los procesos persuasivos. Si se quiere *que la pedagogía y las ciencias sociales vuelvan a ser sociales*, urge que se reinserten en el mundo de la vida y que, por ello, den pasos en la dirección de alcanzar estrategias para que los espíritus puedan ser persuadidos.

Chaim Perelman⁵ ha sostenido la sentencia según la cual *la retórica es la lógica de las ciencias sociales*. El proyecto de que la pedagogía y las ciencias sociales busquen la persuasión, da con lo que se pueden llamar “nuevas narrativas en ciencias sociales”. Por tanto, se tiene que caracterizar la *retórica* como dispositivo riguroso tanto para la investigación como para los procesos expositivos de los resultados o los hallazgos de la pedagogía y las ciencias sociales.

Al paso que la *retórica* se ha configurado históricamente, se comprende que la historia misma la ha moldeado. En su origen, sólo se dirigía a los miembros de una asamblea reunida para debatir un tema; es decir, la noción de “auditorio” estaba asociada, prácticamente, a la de “ágora”. Posteriormente, con el desarrollo de la escritura y de la imprenta como bien comunitario, la retórica debió evolucionar en el sentido de hacerse válida —como proyecto argumentativo, esto es, tendiente a la persuasión— a través de los medios impresos —con lo cual, se puede decir, se *homogenizó* la noción de “opinión pública” con la de auditorio—. De hecho, la emergencia de la planetarización de los procesos comunicativos —televisión por cable, Internet, etc.— hace que se extienda la noción de auditorio y que requiera ser investigada la manera como se puede *persuadir en el contexto de la globalización tardía de Occidente*.

La filosofía de la educación y la epistemología de las ciencias sociales tienen, pues, que estudiar la retórica, sus formas, su evolución y las implicaciones que comportan para el proyecto básico de que “la pedagogía y las ciencias sociales vuelvan a ser sociales”. Éstas tienen que vérselas con lo preferible, es decir, con los valores; con la manera como ellos se convierten en formas de vida. Por eso la retórica al mismo tiempo sirve para la construcción de las ciencias sociales, en términos del desarrollo de su *corpus*, y de su enseñabilidad —incluso, en términos de su didáctica—, pues se pregunta cómo hacer que los sujetos apropien valores.

La hipótesis de investigación, pues, que queda como horizonte es la de *ir a la cosa misma* que es la retórica, en el intento de reconocer e incluir al otro. Explícitamente formulada, la hipótesis es que *la retórica es una fuente de sentido*

⁵ Perelman, Chaym & Olbrechts-Tyteca, Lucía. *Philosophie et rhétorique*. París, PUF, 1952; pp. 8-9.

para la construcción de la socialidad común en los procesos de formación propios tanto de la pedagogía como de las ciencias sociales.

Se exige, por tanto, una filosofía de la educación que ahonde en los fundamentos comunicativos que posibilitan proyectos *neonarrati vos*; esto es, proyectos que se orienten a la construcción del sentido desde la deliberación, desde el *acontecimiento* del debate en que cada uno de los interlocutores se valida opinando, discutiendo, en fin, construyendo consensos y disensos racionales, los cuales, en su estructura, fundan *la inclusión del otro*. Y, ¿quién es el otro? En cada caso, el que se ha excluido, el marginado; el que tiene que *empoderarse*, el que ha sido menguado o disminuido en su *potencia de ser*. ¡Acaso nos acosa la ilusión! La preferimos, de momento, a la Ilustración; al sacerdocio positivista.

Metodología

La investigación fenomenológica parte, como toda ciencia, del lema “ir a las cosas mismas”⁶.

El sentido de este lema radica en que se trata, hasta donde es posible, de procurar la absoluta exención de supuestos. En el caso del estudio de la *argumentación* la cosa misma es tanto el *uso del lenguaje argumentativo* como *las estructuras en las que se manifiesta* el mentado uso. Entre otros, se requiere la exención de supuestos tales como: la retórica es una vía meramente “verbal”, que busca imponer puntos de vista del orador; o, la retórica es mero ornato para el logro de expresiones efectistas; o, la retórica es una técnica vacía de contenido.

Hay validez -cuando se estudia la función que cumple la retórica en el mundo de la vida— en la idea de que es ella, en esencia, un arte republicano (Nietzsche) que obliga tanto a expresar el punto de vista propio como a escuchar las opiniones más disímiles de los que argumentan en contrario.

A su turno, una sociedad que ve en la democracia —en sí— un *valor* tiene que reconocer que los diversos oradores pueden persuadir a la audiencia. Frente a las diversas formas de manipulación, de coacción, de sometimiento y de presión: argumentar es el campo de confrontación de quienes aceptan que pueden tanto *persuadir* como *ser persuadidos*. Tal vez como pocos, este baluarte de la cultura occidental ha quedado reducido a los poseedores del poder simbólico. Pensar, entonces, en democratizar la sociedad es volver, una y otra vez, sobre el intento de que se haga con mayor equidad la distribución de este poder simbólico. De ahí, pues, que resulte un problema para el campo de la filosofía de la educación y para el campo intelectual de la pedagogía misma.

⁶ Ziri6n Quijano, Antonio. *La noci6n de fenomenologí a y el llamado a las cosas mismas*. En: *Hermenéutica y fenomenología*. México, Cuadernos de Filosofía, No. 4. Universidad Iberoamericana, 2003, pp. 31-58. Ziri6n Quijano, Antonio. La palabra de las cosas. Reflexiones sobre el lema “A las cosas mismas”. En: Actualidad de Husserl. México, Alianza Editorial, 1989; pp. 99-123.

Metodológicamente, por tanto, se ha visto la necesidad de ver la relación entre *argumentación y mundo de la vida*.

Sin embargo, la argumentación —tanto en su uso como en su estructura— ha visto las más variadas descripciones de Platón, e incluso antes, hasta en el presente —R. Barthes, M. Foucault, J. Derrida, entre otros, se han ocupado de estudiarla—.

Por eso, en la perspectiva fenomenológica, se ha partido del conjunto de *descripciones* que ofrece Aristóteles en la *Retórica*. Se estudió el pensamiento de ese autor que, por cierto corresponde a la madurez intelectual del mismo, en razón de que legó una caracterización que se atuvo a los *fenómenos* de la experiencia política en el Agora.

Esta descripción —la aristotélica— responde a un enfoque antropológico en el que hay una preocupación nítida por captar la manera como ideas, valores y formas de vida, aclaradas por vía de la ética, se convierten en experiencia política, en acontecimiento en la vida cotidiana. Acaso la mayor valoración de la retórica venga, entonces, del hecho de que a una es un instrumento político, pedagógico y jurídico que tiene que alcanzar formas de comprensión ética que ofrece la teoría en su forma más elevada.

Por supuesto, el camino aristotélico no agota el estudio de la *cosa misma*. Sin embargo, queda abierto como el momento de teorización que es revisado una y otra vez, cuando se quiere captar el hondo sentido político de los procesos argumentativos. Que en algún momento tiene que darse una complementariedad entre *retórica* y *dialéctica*, parece inobjetable; pero, que la retórica en sí misma es tanto fuente del ejercicio crítico —al permitir la reconstrucción— como horizonte para la realización de un proyecto de ciudadanía enraizado en la voluntad de construcción colectiva del sentido, tampoco puede negarse⁷.

⁷ Los fundamentos fenomenológicos de la investigación sobre el lenguaje se han expuesto en: Vargas Guillén, Germán. *Fenomenología del ser del lenguaje*. Bogotá, Alejandría Libros, 382 pp. Las observaciones precisas sobre las cuestiones del método —que han sido asumidas para esta investigación— se han expuesto en las páginas 23, 24, 41. 55, 60, 71, 74, 77, 78, 79, 135. 214 y 341.

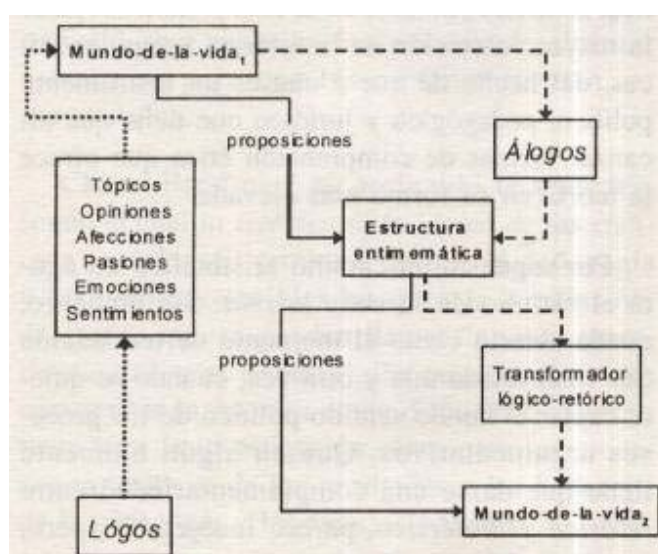
La investigación desarrollada da pasos con respecto al Estudio IV: *Juegos de lenguaje y mundo de la vida* (pp. 187-227). Como resulta claro por su enunciado, allí se ha estudiado cómo metodológicamente pueden converger las perspectivas desarrolladas tanto por E. Husserl como por L. Wittgenstein. La cosa misma que es el lenguaje lleva a comprender que éste sólo existe en *circunmundos* (o *mundos parciales de la vida*) —para decirlo con Husserl— que pueden ser representados, en efecto, como juegos de lenguaje en los que se comprometen y realizan los sujetos.

De ahí que se de con el título *Argumentación y mundo de la vida*. Se trata de ver cómo ocurren los *juegos de lenguaje* cuando los sujetos, efectivamente, están en un entorno vital. La idea de la formalización —siguiendo a Wittgenstein— por supuesto que se tiene que comprender como un *juego de lenguaje* más. Sin embargo, como se sostiene en el Estudio IV, ya referido, en el mundo de la vida más que juegos de lenguaje los sujetos experimentan comercio mutuo —como lo llama Husserl en la primera de las *Investigaciones lógicas* (§§6 y 7)— o como ahí mismo se indica: todos los juegos de lenguaje están soportados en *juegos de intenciones*. Esto significa que los

Se ha visto, pues, a partir de Aristóteles, cómo opera la retórica. El más relevante resultado de la investigación, a un mismo tiempo teórico y metodológico, se puede esquematizar en el siguiente cuadro:

Cuadro 1.

La argumentación como un transformador entre las opiniones y creencias iniciales hacia formas cada vez más racionales de comprender e interactuar en la vida comunitaria.



Para el caso de *Mundo-de-la-vida1*, éste se halla compuesto de: opiniones, emociones, pasiones, afecciones, sentimientos, “lugares comunes” o “tópicos”; siguiendo la tradición aristotélica, a ello se le puede reconocer bajo el título *álogos*. La tesis fuerte de la investigación es que éste es “capturado” sólo a través de proposiciones que pueden ser procesadas por un “transformador lógico-retórico”. Una vez operada esta “transformación” o “cambio de estado” se producen, nuevamente, proposiciones que excitan o estimulan: opiniones, emociones, pasiones, afecciones, sentimientos, “lugares comunes” o “tópicos”.

Se ha cotejado la versión presentada con la traducción y el estudio que de ella realizó Q. Racionero. Sistemáticamente, en esta investigación, se ha practicado la *suspensión fenomenológica* con respecto al punto de vista que él sostiene. En

intercambios lingüísticos no se comprenden tanto por lo que se dice como por lo *que se quiere decir*. Es necesario pasar del darse de las expresiones a su sentido, a su estructura de referencia, a la experiencia subjetiva de mundo que las soporta. A la base de la investigación están tanto esos supuestos metodológicos enunciados en esta nota como los lineamientos procedimentales indicados en las páginas ya relacionadas.

particular, en lo relativo a la idea que guía su traducción, a saber, *que las pasiones son cosa misma de la argumentación*.

Se ha sostenido aquí, en cambio, que la *cosa misma de la que se ocupa la retórica es de argumentos nacidos del mundo de la vida*, éstos son transformados lógica-retóricamente, para *reinsertarse en el mundo de la vida produciendo excitaciones* -que 'acontecen' como pasiones-.

La retórica, pues, en la investigación llevada a cabo se muestra como un dispositivo de operaciones lógicas (o cuasilógicas, para usar la expresión de Ch. Perelman). Tal estructura se diferencia en la retórica por el hecho de que en este *campo* se parte no de *verdades* que llevan a conclusiones *necesarias*, sino de puntos de vista *verosímiles* que tienen como consecuencias *opiniones probables*, en unos casos; en otros, se llega a *opiniones creíbles*.

Ahora bien, el mundo de la vida es -según lo enseñó E. Husserl- *terreno universal de creencias* y la base del conocimiento, de todo conocimiento, es la *doxa*; incluso la ciencia, en su más alta expresión es, puede decirse, una *doxa* — así tenga un nivel de sofisticación y validación—.

En consecuencia, aparece la pregunta: ¿cómo se conoce el mundo de la vida social, histórico y político? Si, en general, la *verdad* está puesta en cuestión, en las llamadas "ciencias duras", entonces, ¿cómo se construye conocimiento, y se valida, con base en la *verosimilitud*?

Al cabo emerge, entonces, el problema hermenéutico. Aquí la cuestión, pues, que *imper*a es la del *sentido*. Se comprende que la *doxa* es vivida desde la *pluralidad de perspectivas*; ella misma es *perspectividad*. No obstante, aunque se reconoce la fusión de perspectivas, que es en última instancia el intento por escuchar la voz' de la multiplicidad, no toda interpretación es válida, precisamente porque el mundo de la vida es un mundo al que se le ha dado sentido intersubjetivamente; y es la intersubjetividad, como 'comunidad de espíritus', la que garantiza que *no todo vale*. Además, será la hermenéutica fenomenológica — tal como ha sido denominada y reconocida por P. Ricoeur— la que permite descubrir que la fusión de perspectivas es el 'resultado' de las sedimentaciones de sentido —históricamente construidas— que se han ido constituyendo en el mundo de la vida.

Desde esta consideración emerge la cuestión de cómo se da el problema de la *formación*. Esta interroga por el sentido de la experiencia, personal y colectiva, de *mundo*, en su acaecer.

Reconocer el mundo de la vida como horizonte de los horizontes es base de la *fenomenología*; desde allí se acude, en el momento que interroga por la formación, a los fundamentos históricos -que por ello mismo son hermenéuticos—. Así se completa el cuadro de la *opción metodológica*.

Como en la fenomenología de 1900-1901: se recurre a la discusión lógica para comprender las estructuras del mundo de la vida y, con base en esta caracterización, se opera el giro hacia la hermenéutica. En todo caso, se mantiene la *intuición categorial* según la cual en el mundo de la vida opera la comprensión: dando razones, argumentando, concediendo validez al mejor argumento.

Conclusiones

La investigación fenomenológica sobre la retórica recupera, en esencia, la posibilidad de argumentar, de presentar motivos y razones que constituyen sentido en la experiencia humana del mundo de la vida. La idea de formalizar tales procesos, al tiempo, habilita para *deconstruir, construir y reconstruir* las perspectivas de la interacción simbólica, en el mundo social, con sus consecuencias en la formación de sí mismo y de los proyectos de realización compartida.

Acaso la principal conclusión —fruto de elaborar el ‘transformador’ que se presenta como cuadro 1— es, precisamente, dar cuenta de cómo el habilitarse para y en procesos argumentativos —en deconstruirlos, construirlos y reconstruirlos— da con el hecho de que *la cosa misma* que se convierte *eo ipso* en el objeto de discusión es el conjunto de *valores, intereses, motivaciones, perspectivas y consecuencias* de asumir una perspectiva determinada de mundo, tanto para el sujeto como para el colectivo.

En resumen, *argumentar* es promover un conjunto de valores. Revisar críticamente la argumentación del otro no sólo permite ver su manera de ‘tejer’ los argumentos, sino en especial lo que con ellos pretende, la intencionalidad ético-política puesta en juego. A su turno, argumentar es ante todo dar cauce a un horizonte histórico que puede ser validado comunitariamente, una vez supera la ‘prueba de coherencia’ y, más bien, da con la ‘prueba de persuasión’.

De ahí que, en primer lugar, haya que decir que el tema de la *subjetividad* cruza toda la investigación, aun cuando —tal como se enunció en la tesis— el énfasis radica sobre el campo de la argumentación. Si esto es considerado, habrá que mencionar que el título *subjetividad* es amplio. Las búsquedas bibliográficas pusieron de presente la insuficiencia del lenguaje, aun cuando éste sea narrativo y, por esta misma condición, se abstraiga de los cánones rígidos de la lógica.

Aquí se pudo constatar cómo en la narración misma, entendida como un dispositivo que permite reunir en un haz concordancias, lo que se muestra disperso es el alud de acontecimientos; para ello requiere de un dispositivo que, en aras del seguimiento de un hilo conductor, dé cuenta de estructuras definidas. La narración, por tanto, se ‘queda corta’ a la hora de definir lo que se entiende por los títulos ‘sujeto’ y ‘subjetividad’.

Se ve, a su turno, la necesidad de integrar otras dimensiones que no son propiamente las lingüísticas: a todas se las denomina *intencionalidades*, y se refieren a la experiencia humana de ser *cuerpo*, tal como lo enunciara Gabriel Marcel. Ello pone de nuevo ante la limitación del mero lenguaje —quizás valga decir: del habla—.

Por otro lado, en cuanto las narraciones que el sujeto hace de sí están mediadas por lo que lo otros dicen del mismo, y por lo que ha aprendido de las narraciones ajenas, el asunto de la *inclusión del otro* es inaplazable. Quedan esbozadas dos posturas —a favor o en contra de la llamada “reducción a la esfera de propiedad” propuesta por Husserl—.

Sin embargo, una y otra propenden por la necesidad de suscitar mecanismos realmente eficaces —pero siempre reflexivos— de empoderamiento. Se trata de que los “otros” y “nosotros”, a una, tengan el uso a la voz propia para decir sobre sí mismos, al tiempo que para decidir los horizontes de validez sobre los cuales quieren hacer y construir proyectos de sociedades cada vez más humanas.

Si bien aquí sigue latente el problema del asunto del lenguaje, se reconoce que los sujetos deben ejercer el derecho de ‘deliberar’ en torno a lo considerado como ‘el bien común’. En este sentido, la inclusión reviste no sólo el carácter ético de dar la voz al otro, sino el talante político de dar y tomar la voz en aras de la construcción de una socialidad común.

Ahora bien, cerrando este conjunto de investigaciones vale de nuevo la pregunta: ¿por qué volver la mirada sobre la *Retórica* aristotélica? La primera respuesta que se adelanta es: porque en dicha obra se deja ver —si bien en una lectura desde la óptica contemporánea— una perspectiva fundamental de la subjetividad: la lingüística, especialmente restringida al plano de la argumentación. Es allí, en este ámbito, donde se muestra la plausibilidad del proyecto político de un pueblo, en la medida en que es capaz de dar razón de sus horizontes de interpretación y deliberación.

Además, aun cuando se ha suspendido esa dimensión para centrar el estudio en la estructura lógica de la argumentación, porque en la última obra del Estagirita se descubre que el filósofo no desconoce otras dimensiones de la persona —sentimientos, afectos, pasiones, etc.—, sino que señala la posibilidad de hacer pasar todo este cúmulo de vivencias, *alógicas*, a través de un dispositivo que las reduzca a argumentos. Si bien con lo anterior se sigue depositando la confianza en el lenguaje, el estudio de la *Retórica* da cabida a otras dimensiones no menos importantes de la *subjetividad*.

En segundo lugar, se debe responder afirmativamente a la pregunta por la posibilidad de la formalización. Ello debido a que Aristóteles mismo sugiere la reducción del mundo de la vida a estructuras entimemáticas. Por supuesto, así enunciado, parecería apostárseles a una logificación de las más variadas esferas del mundo de la vida. Sin embargo, no es precisamente esto lo que se pretende, si, de nuevo, se sigue a Aristóteles. Si se entiende la retórica como el arte de

persuadir sobre lo bueno, lo justo y lo conveniente, así como de deliberar acerca de lo mejor, lo plausible o lo verosímil, se comprende que la logificación no puede recaer sino sobre una 'porción' del mundo de la vida. De nuevo, pues, subyace la idea de la insuficiencia del lenguaje para expresar todo el plexo de sentidos que los seres humanos dan al mundo.

El ir a la cosa misma de la *Retórica* puso de manifiesto que la labor del teórico de la argumentación apunta a desenmascarar los artificios argumentativos de cualquier discurso, de tal suerte que puedan ser comprendidos en su estructura, aun cuando la intención del rétor sea la del engaño.

Al cabo, esta investigación condujo a nuevos desarrollos: *Retórica II (Retórica, poética y formación. La automatización de la Retórica aristotélica II)* que nace de esta primera fase como un proyecto concebido a partir de los resultados de este estudio y complementado por los horizontes que le abren a éste tanto las perspectivas de la argumentación de Chaim Perelman y Lucie Olbrechts-Tyteca (1952; 1989), como con la discusión propuesta por Jürgen Habermas (2002) sobre la "razón sin trascendencia" -esto es, en su recuperación en el mundo de la vida—.

La recuperación del puesto de la argumentación en la retórica señala que la argumentación —como la exponen Chaim Perelman y Lucie Olbrechts-Tyteca en 1952— cambia del plano de la situación en el contexto específico *rétor-auditorio* a la situación posible *escritor-lector*. Con lo cual se sistematiza el giro de la comunicación oral a la escrita; al mismo tiempo, asumen los autores la transformación del sentido del título *auditorio*. Este giro en su momento, dentro de esta investigación, será complementado con la emergencia de alternativas de argumentación en y para los *ciberauditorios*, como partes integrantes de los contemporáneos modos de manifestación del mundo de la vida.

Esta investigación ha logrado establecer cómo la *comprensión* de los estilos y formas de la argumentación -tanto en Aristóteles como en Perelman- se pueden reducir a *estructuras formales*. De hecho, como resultado de la primera fase del estudio, se logró la formalización de la retórica aristotélica en *fórmulas bien formadas (fbfs)* de la lógica de primer orden.

La pregunta de investigación que se deriva para la siguiente fase es cómo reducir las estructuras de la argumentación —en especial como han sido expuestas por Perelman en *El imperio retórico* (1997)— a *fbfs* y cómo complementar la formalización de la retórica aristotélica con la perelmaniana.

Ahora bien, en cuanto la *argumentación* —según la confrontación propuesta por Körner, Schaper, Davidson y Chisholm (citado por Habermas, 2002)—, se torna *trascendental* en el sentido de responder a las *condiciones de posibilidad del conocimiento* —en el sentido kantiano de esta expresión—: privilegia un *auditorio ideal* que poco tiene que ver con la manera como se argumenta en la vida cotidiana.

De ahí que se haga preciso *destrascendentalizar* la argumentación, en otros términos, argumentar *sin la presunción de verdad* que impone la noción de *sujeto trascendental*; y más bien volver a las *implicaciones de la verosimilitud* -que trae consigo “hablar en y del mundo de la vida”—.

En referencia de la argumentación al *mundo de la vida* se abre la pregunta: ¿cómo se puede recoger en “marcos” de “lógica paraconsistente” y de “razonamiento incompleto” la argumentación en el mundo de la vida? Esta segunda pregunta da origen a la segunda fase de esta investigación como complemento de lo alcanzado en este estudio. Para este propósito, se recurre a la lectura de la *Teoría de la acción comunicativa* que hace el propio Habermas en *Acción comunicativa y razón sin transcendencia* (2002). Por supuesto, el recurso que éste hace allí, tanto a Pierce como a Taylor, da con la posibilidad de la *formalización* que se pretende.

Al cabo, pues, esta investigación procura responder un tercer y último interrogante: ¿cómo automatizar los procesos argumentativos en el mundo de la vida -desde el reconocimiento de éste y en función de “operar” razonable mente dentro del mismo-?

La segunda fase del proyecto generará, entonces, las estructuras formales - como ya se dijo en *fbfs*— que permitirán en la tercera y última (2005): desarrollar el autómata que argumenta, según las prescripciones alcanzadas, cabe decir, con la limitación del uso de un dispositivo de lógica clausal.

Así, entonces, como logro de esta primera fase y como anticipación hipotética de los desarrollos que se deben obtener en el curso de los estudios previstos, esquemáticamente se puede describir el logro del proyecto en los siguientes términos:

Mundo de la vida = M_dv

Reducción a argumentos = r_a

Generación de argumentos = g_a

Validación en el mundo de la vida = V_dv

En su secuencia, la exposición del dispositivo llevará a la introducción del un *transformador lógico* —como se ha llamado atrás— que consecutivamente se puede representar como la siguiente operación:

Mundo de la vida \rightarrow "reducción a argumentos" \rightarrow *fbfs* \rightarrow "generación de argumentos" \rightarrow Validación en el mundo de la vida.

Sin embargo, en su pura formalidad —una vez se pueda establecer cómo opera en éste "transformador" un sistema de "lógica epistémica" (cf. **M. Freund, 1995. En: Lógica**) que, "capture" o "reduzca" el mundo de la vida a *fbfs*— se puede exponer así:

$$V_dV \leftarrow g_a \leftarrow fbfs \leftarrow r_a \leftarrow M_dV$$

BIBLIOGRAFÍA

ALCHURRÓN, Carlos et al. *Lógica*. Madrid, Trotta, 1995.

ARISTÓTELES. *Retórica*. Madrid, Alianza, trad. Alberto Bernabé, 2002; 316 pp.

ARISTÓTELES. *Retórica*. Madrid, Gredos, trad. Quintín Racionero, 1999; 626 pp.

ARISTÓTELES. *Retórica*. Madrid, Instituto de Estudios Políticos, trad. Antonio Tovar, 1953; 246 pp. (Edición bilingüe: griego-castellano).

ARISTÓTELES. *Tratados de Lógica (El Organon)*. Estudio introductorio, preámbulos a los tratados y notas al texto por Francisco Larroyo. México, Porrúa, 1987.

BONITZ, H., *Index Aristotelicus*. Graz 1952, 876 pp.

DERRIDA, Jacques. *La diseminación*. Traducción de José Martín Arancibia. Madrid, Fundamentos, 1975.

HABERMAS, Jürgen. *Acción comunicativa y razón sin trascendencia*. Barcelona, Paidós, 2002; 99 pp.

HABERMAS, Jürgen. *El discurso filosófico de la modernidad*. Buenos Aires, Taurus, 1989.

HABERMAS, Jürgen. *La lógica de las ciencias sociales*. Madrid, Tecnos, 1990.

HEIDEGGER, Martin. *Sein und Zeit*. Tübingen, Neomarius Verlag, 1949. 438 s.

HEIDEGGER, Martin. *¿Qué es metafísica?* Traducción de Xavier Zubiri. Buenos Aires, Siglo Veinte, 1970; 112 pp.

HEIDEGGER, Martin. "La pregunta por la técnica". En: Conferencias y artículos. Traducción de Eustaquio Barjau. Barcelona, Serbal, 1994; pp. 9-37.

HERRERA RESTREPO, Daniel. La persona y el mundo de su experiencia. Bogotá, U.S.B., 2002; 228 pp.

HOYOS VÁSQUEZ, Guillermo & VARGAS GUILLÉN, Germán. La teoría de la acción comunicativa como nuevo paradigma de investigación en ciencias sociales: las ciencias de la discusión. Bogotá, ICFES, 1997; 285 pp.

HUSSERL, Edmund. Logische Untersuchungen. Halle, Max Niemeyer,. Erste Band:

Prolegomena zur Reinen Logik. 257 pp.; Zweiter Band: Untersuchungen zur Phanomenologie und Theorie der Erkenntnis. Teil 1. 508 pp. Und, Elemente einer phanomenologischen aufklarung der Erkenntnis. Teil II; 244 pp., 1922 (v.e.: Investigaciones Lógicas. Madrid, Revista de Occidente, 1976). Citado: Investigaciones Lógicas.

LÉVINAS, Emmanuel. El tiempo y el Otro. Barcelona, Paidós, 1993.

LÉVINAS, Emmanuel. Totalidad e infinito. Ensayo sobre la exterioridad. Salamanca, Sígueme, 1977.

MALAVASSI, Guillermo. Aristóteles. En línea
[<http://www.arvo.net/includes/documento.php?IdDoc=5990&IdSec=843>].
Consulta [Junio de 2003].

MONSALVE, Alfonso. Teoría de la argumentación. Medellín, Universidad de Antioquia, 1992; 323 pp.

NIETZSCHE, Federico. Curso de retórica. En: El libro del filósofo. Madrid, Taurus, 1974; pp. 125-126.

NIETZSCHE, Friedrich. "Verdad y mentira en sentido extramoral". En: El libro del filósofo. Madrid, Taurus, 1974.

PERELMAN, Chatm & OLBRECHTSTYTECA, Lucia. Philosophie et rhétorique. París, PUF, 1952.

PERELMAN, Chaím y OLBRECHTSTYTECA, Lucie. Tratado de la argumentación. Traducción de Julia Sevilla Muñoz. Madrid, Gredos, 1989.

PERELMAN, Chaim. El imperio retórico. Retórica y argumentación. Traducción de Adolfo León Gómez Giraldo. Bogotá, Norma, 1997, 214 pp.

PLATÓN. "Fedro". En: Diálogos. Traducción de Emilio Lledó. Madrid, Gredos, 1986; pp. 309-413.

RACIONERO, Quintín. "Introducción". En: Aristóteles. Retórica. Madrid, Gredos, 1999; 626 pp.8-152.

RICOEUR, Paul. "La función hermenéutica del distanciamiento". En: Del texto a la acción. Ensayos de hermenéutica II. Traducción de Pablo Corona. México, Fondo de Cultura Económica, 2002; pp. 95-110.

RICOEUR, Paul. "La vida: un relato en busca de narrador". En: Educación y política. De la historia personal a la comunión de libertades. Buenos Aires, Docencia, 1984.

RICOEUR, Paul. "Para una teoría del discurso narrativo". En: Historia y narratividad. Barcelona, Paidós, 1999.

RICOEUR, Paul. Del texto a la acción. Ensayos de hermenéutica II. México, FCE, 2002; 380 pp.

RICOEUR, Paul. Hermenéutica y acción: de la hermenéutica del texto a la hermenéutica de la acción. Buenos Aires, Docencia, 1985.

RICOEUR, Paul. Historia y narratividad. Traducción de Gabriel Aranzueque. Barcelona, Paidós, 1999; 230 pp.

RICOEUR, Paul. La metáfora viva. Madrid, Cristiandad, 1980.

RICOEUR, Paul. Le conflit des interprétations: essais d'herméneutique. Paris, Seuil, 1969.

RICOEUR, Paul. Sí mismo como otro. México, Siglo XXI, 1996.

RICOEUR, Paul. Tiempo y relato 1. Madrid, Cristiandad, 1987.

RORTY, Richard. Contingencia, ironía y solidaridad. Barcelona, Paidós, 1991.

VARGAS GUILLÉN, Germán. Fenomenología del ser y del lenguaje. Bogotá, Alejandría Libros, 2003.

VARGAS GUILLÉN, Germán. Filosofía, pedagogía, tecnología. Bogotá, Alejandría Libros, 2003; 329 pp.

VARGAS GUILLEN, Germán. Investigaciones epistemológicas. Bogotá, Técne, 1997; 203 pp.

VARGAS GUILLÉN, Germán. Pensar sobre nosotros mismos. Bogotá, Sociedad de San Pablo, 2002; 446 pp.

VARGAS GUILLEN, Germán. Tratado de epistemología. Bogotá, San Pablo, 2003; 303 pp.

ZIRIÓN QUIJANO, Antonio. El sentido sin el lenguaje y la tarea de la fenomenología. En: Folios. [16] 2002; pp. 5-12.

ZIRIÓN QUIJANO, Antonio. La noción de fenomenología y el llamado a las cosas mismas. En: Hermenéutica y fenomenología. México, Cuadernos de Filosofía, No. 4, Universidad Iberoamericana, 2003; pp. 31-58.

ZIRION QUIJANO, Antonio. La palabra de las cosas. Reflexiones sobre el lema "A las cosas mismas". En: Actualidad de Husserl. México, Alianza, 1989; pp. 99-123.

ZÜRCHER: Aristotelis Opera 1 Ex recensione Immanuelis Bekkeri, hasta la página 789; Aristotelis Opera II (continúa la paginación del 1 Tomo), hasta la página 1462.

